Tanto la teología como, en un sentido más amplio, el pensamiento cristiano de lengua francesa conocieron en el lapso de tiempo que media entre las dos guerras mundiales un período de fecundidad extraordinaria. Factores de diversa índole propiciaron ese desarrollo: el ambiente espiritual y cultural de la Francia de entonces, el movimiento de la renovación tomista en sus distintas líneas, la filosofía de Blondel, el surgir de un personalismo de inspiración cristiana y hasta la misma evolución de los acontecimientos de orden político, religioso y eclesial.

El padre Calvez, que fue profesor del Instituto Católico de París y antiguo Provincial francés de la Compañía de Jesús, resulta de sobra conocido para el público español. Como queda indicado en el subtítulo, ofrece en este libro un itinerario con paradas en algunos de los máximos exponentes del pensamiento social cristiano en el período indicado.

El libro consta de seis capítulos. El primero se ocupa de la postura de Maurras sobre la primacía de la política, expresada de forma sintética en la célebre fórmula de *politique d'abord*. La considerable influencia que ejerció en los católicos franceses el desarrollo de *Action française*, así como los avatares en torno a su crisis y posterior evolución, constituyen el contexto necesario para dar entrada a la figura y pensamiento político de J. Maritain, en primer lugar, y de los otros cuatro autores indicados, a cada uno de los cuales va dedicado un capítulo. Dos apéndices concluyen la exposición: el primero se abre a la evolución del pensamiento social católico occidental del período (Don Sturzo, Oswald von Nell-Breuning y John A. Ryan), el segundo dirige la mirada a los planteamientos de la teología protestante, especialmente de Karl Barth.

Los cinco primeros autores, en los que se centra el cuerpo del trabajo, representan personalidades dispares desde diversos ángulos, que sin embargo convergen en experimentar una conciencia muy aguda del drama de una política escindida de la moral que termina derivando por los derroteros del anti-humanismo, del potencial que encierra siempre el evangelio para la renovación del orden temporal y, a la vez e inseparablemente, de la necesidad del mundo que ellos conocieron de esa vivificación, que restaurara las heridas abiertas por los mitos surgidos del ateísmo contemporáneo.

El libro presenta al lector un recorrido, guiado con competencia, por una galería de personajes cuya voz lejos de perderse en una estancia cerrada del pasado, puede resonar todavía hoy como una pauta valiosa que fecunde el desarrollo de una teología actual del orden temporal.

Rodrigo Muñoz

Charles CARPENTER, *San Buenaventura. La teología como camino de santidad*, Herder, Barcelona 2002, 302 pp., 14 x 22, ISBN 84-254-2280-9.

Reedición de la tesis presentada en la Universidad Gregoriana de Roma para el doctorado en teología, dirigida por el Prof. Charles A. Bernard s.j. del Instituto de Espiritualidad de la misma Universidad.

A partir de los planteamientos de los grandes teólogos de siglo XX, como H.U. von Balthasar, M. Festugière, V. Lossky, la teología recuperó su dimensión espiritual, que era una constante en la doctrina sacra por lo menos hasta el fin de la Edad Media. Esta obra tiene su predecesor en la famosa exposición

del tema hecha por K. Hemmerle (*Theologie als Nachfolge. Bonaventura. Eine Weg für heute*, Fribourg-Basel-Wien 1975). Ambos, Hemmerle y Carpenter, se centran en la espiritualidad y santidad como dos dimensiones fundamentales de toda la teología en San Buenaventura.

El propósito de Carpenter es mostrar que la teología y la vida espiritual nunca pueden estar separadas en la intención del teólogo (Cfr. p. 35). Sin embargo, desde el principio, el autor advierte que no se puede mostrar en el caso del sistema buenaventuriano, que la teología se identifica con la espiritualidad. El Santo no dejó en sus obras ningún texto explícito para apoyar esta tesis. No obstante, Carpenter quiere exponer que así era el fundamento conceptual de San Buenaventura.

Para comprobar su tesis nuestro autor sale del análisis muy detallado de los conceptos buenaventurianos de teología y vida espiritual (cap. 1). La comparación de estas dos realidades le lleva a la afirmación de que, primeramente, hay en el pensamiento buenaventuriano una influencia de la espiritualidad en la teología, y luego que esta influencia puede ser captada o comprendida solamente en el horizonte de influencia fundamental que la gracia tiene en relación con la naturaleza. De este modo, descubriendo la importancia de los dones gratuitos para la teología, Carpenter esboza su proyecto interpretativo de los textos del Doctor Seraficus. Según Carpenter, la noción de la teología se funda en el sistema de San Buenaventura sobre la realidad de los dones del Espíritu Santo, entre las cuales sobresale el don de la sabiduría. Carpenter muestra que la sabiduría, como don más elevado del Espíritu Santo, se convierte en una verdadera fuente de conocimiento especulativo (p. 258). De este modo la teología fundada sobre la sabiduría no perdiendo nada de su carácter especulativo se convierte en encuentro personal, en un conocimiento experimetal (*cognitio experimentalis*) de Dios, destinado a su último cumplimiento en el *eschaton*.

La teología según San Buenaventura es algo que ha de servir a la experiencia. Dicha practicidad de la teología se comprueba en una célebre frase de Buenaventura que sitúa la tarea teológica en conexión también con la dimensión moral de la vida cristiana: «hay que conocer que la teología es para que seamos buenos» (*I Sent.*, prooem., q. 3, concl). La *teologia cordis* no tiene que ver nada con la *curiosidad* de la razón, sino que es un ejemplo puro del amor a Dios expresado en todos los niveles del ser humano. Por eso, afirma Carpenter que la teología se sitúa entre lo especulativo y lo práctico, y abarca ambas cosas teniendo como su fin tanto la contemplación como el progreso personal.

Desde este punto de vista merece subrayar el papel de la oración. ¿Que relación existe entre la oración y el trabajo del teólogo? San Buenaventyra esboza esta relación cuando afirma que *in oratione datur homini intelligentia Scripturarum* (*Comm. Lc.* ix, 55). De este modo es Dios mismo quien toma posesión y cautiva la mente del teólogo. Nuestros pensamientos, especialmente nuestro razonamiento teológico, han de ser puestos bajo la luz que sólo Dios otorga (p. 275). En la oración las dos subjetividades, la de Dios y la del teólogo, se asocian en la teología (p. 277).

Se puede añadir un apunte más. Uno de los rasgos más interesantes, y a la vez más discutibles, de la obra presentada es que Carpenter en sus análisis de los textos buenaventurianos utiliza el aparato conceptual de la teología mo-

derna, particularmente de la teología de B. Lonergan. Por un lado dicha actitud brota, como avisa el autor, de la preocupación de explicar el pensamiento buenaventuriano en el lenguaje comprensible por los modernos, y por otro, de la convicción de que ambas visiones de la teología y la realidad tienen mucho que ver una con otra. Aunque Carpenter subraya también las discontinuidades entre ambos pensamientos, dicho método puede suscitar ciertas dudas porque el trabajo que presenta a los lectores no está programado para ser una investigación comparativa, sino sumamente explicativa y analítica.

Robert J. Wozniak

Gabriel CHALMETA, *La justicia política en Tomás de Aquino. Una interpretación del bien común político,* EUNSA, Barañáin (Navarra) 2002, 256 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1988-7.

El autor es profesor de ética y filosofía social en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma). En este breve ensayo afronta la crisis del Estado liberal, tratando de extraer algunos principios desde los que elaborar una reflexión que contribuya a superar los problemas del *Welfare State,* cuyo diagnóstico apunta a una crisis de la racionalidad ético-política. Para ello estudia la propuesta política de Tomás de Aquino en un intento de poner en diálogo su doctrina con el utilitarismo y el contractualismo políticos.

El libro consta de tres partes. La primera se dirige a ofrecer el contexto histórico y doctrinal del pensamiento político del Aquinate. La segunda dibuja la concepción tomista de la justicia política, marcando la presencia en ella de algunos elementos del utilitarismo y del contractualismo modernos, a la vez que se señalan los límites de esos modos de concebir la racionalidad política. Finalmente, la tercera parte aborda el ideal tomista del bien común político y el papel de las diversas comunidades en la realización de ese ideal.

En la conclusión el autor identifica dos afirmaciones del pensamiento de Tomás de Aquino que a su juicio aportan luz al debate actual entre el utilitarismo y el neo-contractualismo.

En primer lugar, Tomás de Aquino habría completado la noción de libertad que maneja el contractualismo (como indeterminación), precisamente con aquello que justifica colocar la libertad en el grado más alto de los valores individuales y sociales, a saber, la elección del bien, y en el ámbito político, del bien del otro: *homo hominis naturaliter amicus.* La segunda observación para salir de la crisis del *Welfare State* denuncia la ignorancia actual (teórica y práctica) del principio de subsidiariedad. O dicho positivamente, la necesidad de tomar conciencia de la importancia que se ha de asignar a aquellos grupos que constituyen el llamado sector «privado-social» o «tercer sector», tanto a los clásicos (como la familia o la escuela) como a aquellos otros hoy emergentes (como el voluntariado, organizaciones no gubernamentales, etc.).

Rodrigo Muñoz

Adalberto MAINARDI **(a cura di)**, *Forme della santità russa,* Edizioni Qiqajon, Magnano (Bi) 2002, 372 pp., 15 x 21, ISBN 88-8227-120-X.

El volumen recoge doce relaciones presentadas en el VIII Simposio ecumé-

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.